EL AUGE DE EUROPA

El Enorme Crecimiento Europeo en el Siglo XVIII

El siglo XVIII supuso un momento clave en la historia de Europa por su expansión económica, demográfica, técnica y científica, que transformó las estructuras sociales y productivas y preparó el camino hacia la Revolución Industrial. Esta comenzó en Inglaterra a finales del siglo, impulsada por el crecimiento previo de la población, los avances agrícolas y el desarrollo de nuevas tecnologías como la máquina de vapor y la hiladora mecánica, que marcaron el paso de una economía agraria a una industrial.

La fascinación por la técnica se reflejó también en logros como el primer vuelo en globo aerostático de los hermanos Montgolfier en 1783, símbolo del espíritu ilustrado de la época. La técnica tuvo repercusiones decisivas: en la industria, aumentó la productividad; en la agricultura, permitió un uso más racional del suelo; y en la política, reforzó el modelo ilustrado basado en la planificación y la eficiencia. El crecimiento del siglo XVIII fue así tanto cuantitativo como cualitativo.

El Crecimiento Demográfico o La Revolución Blanca

Durante el siglo XVIII, Europa experimentó un importante crecimiento demográfico que constituyó uno de los pilares del proceso de modernización. Este fenómeno se debió a una combinación de factores sanitarios, económicos y sociales que permitieron una mejora en las condiciones de vida.

La Disminución de la Mortalidad

Uno de los factores decisivos fue el retroceso de la mortalidad. Las grandes epidemias, como la peste, desaparecieron de Europa occidental entre 1720 y 1772. A esto se sumó una mejor alimentación gracias al aumento de la producción agrícola y medidas de higiene urbana impulsadas por autoridades locales, como en Moscú en 1771.

El Aumento de la Natalidad

La natalidad aumentó por la reducción en la edad de matrimonio y por los primeros indicios de control de natalidad. El resultado fue un notable crecimiento de la población. La Evolución de la Natalidad por Países. Cifras estimadas para 1700-1800: Gran Bretaña: 9 → 16 millones; Francia: 19 → 21 millones; España: 10 → 11 millones; Italia: 13 → 18 millones; Alemania: 12 → 23 millones; Rusia: 14 → 36 millones

EL AUGE DE EUROPA

La Revolución Agrícola

El crecimiento poblacional fue acompañado de una profunda transformación agrícola que permitió sostener la creciente demanda de alimentos. La llamada revolución agrícola introdujo mejoras clave como la rotación cuatrienal de cultivos, que eliminó el barbecho y permitió una explotación continua y más eficiente de la tierra. Este sistema combinaba cereales y cultivos forrajeros, lo que facilitó un mejor equilibrio entre agricultura y ganadería.

Además, se incorporaron nuevas herramientas, como el arado de vertedera, desarrollado hacia 1730, que mejoraba la labranza del suelo y oxigenaba mejor la tierra. Estas innovaciones aumentaron la productividad, redujeron el impacto de las malas cosechas y establecieron las bases de una agricultura más estable y moderna.

El Triunfo de la Patata

En sus primeros años en Europa, la patata fue utilizada principalmente como elemento ornamental debido a su flor vistosa, y no como alimento. Estaba presente en jardines aristocráticos más por curiosidad botánica que por su utilidad nutricional. Además, en la mentalidad medieval, comer raíces se asociaba con la pobreza y la degradación, por lo que generaba rechazo como alimento.

No fue hasta el siglo XVIII, bajo el impulso de Federico II de Prusia, cuando la patata comenzó a valorarse por su alto rendimiento y valor nutritivo, especialmente en tiempos de escasez. Así comenzó su difusión masiva, convirtiéndose en un cultivo esencial para la dieta campesina y un símbolo del progreso agrícola de la época.

La Colonización y los Cercamientos u Eclousures

La colonización y los cercamientos fueron elementos centrales en la transformación agraria del siglo XVIII. En Prusia y Brandeburgo, Federico Guillermo I promovió la colonización de tierras poco habitadas, facilitando el asentamiento de campesinos mediante incentivos estatales. Esta política buscaba aumentar la producción agrícola y consolidar el control territorial.

En Inglaterra, los cercamientos o *enclosures*, como los realizados en Barnsley en 1779, permitieron una agricultura más eficiente al privatizar las tierras comunales. Sin embargo, este proceso expulsó a muchos pequeños campesinos, lo que provocó un aumento de la desigualdad social y una migración rural hacia las ciudades, alimentando el crecimiento de la futura mano de obra industrial.

EL AUGE DE EUROPA

Los Cambios en la Tenencia de la Tierra. Enorme Diferenciación Social

La transformación agraria fue acompañada por un cambio estructural en la propiedad y uso de la tierra. En la Europa Occidental, avanzó la privatización de tierras comunales y se concentraron en manos de grandes propietarios, lo que agudizó la diferenciación social en el campo. En la Europa Oriental, destacó la Servidumbre en base a: la adscripción a la tierra (1597), la venta de siervos legalizada (1649), la esclavitud convertida en servidumbre (1723) y la ley contra los malos tratos (1775). Este régimen no se abolió hasta 1861.

Las Infraestructuras y el Comercio Interior

La mejora del transporte fue clave para el crecimiento económico interno. En cuanto a los caminos y los Puentes, Se modernizaron las redes viarias, destacando la École des Ponts et Chaussées como institución encargada en la promulgación urbanística (Francia, 1747).

En relación a los canales, se produjeron importantes obras hidráulicas como: el canal de Bridgewater (Inglaterra, 1759–1761) o el canal Imperial de Aragón (España, 1776–1790). Estas vías facilitaron la circulación de mercancías y unificaron los mercados nacionales.

El Auge del Sistema Financiero

El comercio y la industria necesitaron instrumentos financieros modernos. A destacar en primer lugar los bancos nacionales, entre los que destacaron: el Banco de Inglaterra (1694), el banco de Escocia (1727), el banco Real de Prusia (1765), la caja de Descuento (Francia, 1776) y el banco de San Carlos (España, 1782). En segundo lugar, conviene destacar la importancia de los centros financieros europeos, entre los que se encontraron: el Wisselbank de Ámsterdam y la City de Londres se consolidaron como plazas financieras internacionales.

Conclusión

El siglo XVIII fue una etapa de crecimiento generalizado en Europa que transformó radicalmente sus estructuras económicas, sociales y políticas. A través de la mejora agrícola, el desarrollo demográfico, el avance técnico y el nacimiento de las finanzas modernas, se sentaron las bases de la industrialización. La revolución silenciosa del campo y la expansión urbana convivieron con los primeros vuelos científicos, las máquinas de vapor y las ideas ilustradas. Europa no solo creció: comenzó a reinventarse.